
Rehenes

José Ponte Rangel¹

Millones de personas oprimidas y sin poder levantar su voz ya que les puede costar la vida, ciudadanos armados que se desplazan en motocicletas mostrando sus armas largas para intimidar y con total impunidad, territorios completos tomados por el grupo terrorista Ejército de Liberación Nacional (ELN) a los cuales hay que pagarles “vacuna”, Fuerzas Armadas totalmente destruidas institucionalmente y vinculadas con el narcotráfico, empresas rusas destruyendo el rico y diverso ecosistema para extraer petróleo, oro, coltán y uranio sin ningún control y finalmente una cúpula corrupta que cada día profundiza la peor crisis económica y social de la historia; este relato ya es conocido, sin embargo han pasado años y lo único seguro es que hay personas que son rehenes.

Algunos rehenes han podido escapar, muchos caminando, otros por avión y algunos otros navegando, llegan a tierras desconocidas, donde se encuentran con todo, gente buena y otra no tanto. Dejan atrás sus familias, sus casas, sus cosas, reducen todo a la esperanza de que es un viaje momentáneo hasta que el caos pase, sin embargo, cada día el caos parece profundizarse más. Los rehenes que lograron escapar hacen lo posible por enviar a los rehenes que quedaron adentro; 10,20,30 o 50 dólares, no es suficiente para vivir, pero es lo que se puede.

La cúpula corrupta y opresora luce sus riquezas frente a los rehenes, son miles de millones de dólares robados, son miles de contenedores de comidas y medicinas que se compraron y que nunca llegaron, son niños que mueren al nacer por falta de incubadoras, son abuelos que mueren por falta de tratamientos para la hipertensión, son miles de víctimas y pocos los victimarios. Algunas esperanzas aparecen, los rehenes celebran, sin embargo, la tibieza de algunos actores vuelve a apagar la llama de la esperanza y la oscuridad nuevamente llena los rincones de las celdas.

Desde afuera, los libres miran a los rehenes con lastima, sin hacer lo suficiente, es como una exhibición donde hay un vidrio, mientras lo que suceda adentro no afecte al espectador, bastara con declaraciones. Los rehenes desesperan y apuestan por un motín, un motín que incluya violencia y muerte, hoy se puede evitar, mañana quizás será la única opción. Es hora de actuar, la diplomacia está terminando y no ofrece soluciones, quizás sea porque la disputa en conflicto no es ideológica o política, es una banda criminal que tiene muchos rehenes y tanto han sido los crímenes cometidos, que saben que su destino final es la cárcel, en el mejor de los casos.

La estrategia de la cúpula corrupta es que los rehenes guarden silencio o se cansen, la orden es neutralizar a los rebeldes. A los espectadores, la cúpula corrupta con ayuda de sus aliados les sube la apuesta cada día para que parezca que nada puede ser peor, mientras la libertad desaparece en silencio y con complicidad de medios de comunicación y personas que desde fuera de la cárcel declaran que todo está mal por culpa de agentes externos y que los rehenes estarían bien si a los opresores no se les juzgara. Sin duda la hora llegó, los rehenes no pueden solos, ya está demostrado, no tienen los medios para enfrentar a la cúpula y sus aliados, la solución no puede venir de los rehenes, como tantas veces se ha repetido, los espectadores no pueden seguir viendo como si fuera una vidriera, como si no fuera lo pero que ha podido pasar, es moral y éticamente inaceptable, porque si es lo peor que ha podido pasar, no solo a los rehenes sino a todo el vecindario. Los rehenes del tirano exigen libertad y si los espectadores no actúan, un motín finalmente se podrá dar y sin duda es un final que nadie quiere pero que cada día más parece ser la única salida.

“No hay tal cosa como un poco de libertad. O eres totalmente libre o no eres libre” Walter Cronkite.

¹ Licenciado en Ciencias Políticas, Universidad Católica de Táchira